

Mayaguez, Diciembre 23 de 1905



EL IRIS DE PAZ



REVISTA PSICOLOGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION DE LOS ESPIRITISTAS DE PUERTO-RICO

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittau

PRECIOS: { Un año..... \$ 3-60
Un semestre „ 1-80
Un mes..... „ 0-30 }

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Mendez-Vigo 184.

La humanidad sería mas feliz si al celebrar el nacimiento de Jesús siguiera también su doctrina.

REGISTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1900

UN AÑO MENOS Y UN PASO MAS

A mi querido hermano en creencias

Gerónimo Melero

I

Hermano mío: Cuando yo no era espiritista, cuando cruzaba el mundo poniendo en práctica la teoría de Wollstonehouse, que se reduce á dudar de todo, el mes de Diciembre me impresionaba tristemente, ó mejor dicho, acababa de hundirme en la más profunda melancolía, desaliento especial que se apoderaba de todo mi ser; cuando las hojas secas del otoño alfombran los bosques; cuando por una transición violenta se suceden las sombras á la luz, y el crepúsculo vespertino es tan breve, como las horas felices de la vida; cuando las noches principian á ser húmedas, y las mañanas desapa-

cibles, yo sentía un dolor sin nombre, y el frío y la aparente destrucción de la naturaleza se comunicaban á mi pensamiento, y daba un adiós tristísimo á los lirios del valle, á las frondosas enramadas, á las brisas primaverales, y á las ráfagas ardientes del estío, diciendo con amargura:

¡Quién sabe, si cuando de nuevo florezcan los almendros habré yo dejado de existir!... y nadie irá á dejar en mi tumba ni una lágrima, ni una flor....!

II

¡Cuán triste es la duda! Los dualistas me inspiran más compasión que los ateos y los materialistas; ese ser y no ser, esa incertidumbre, esa vaguedad, esa lecha, en fin, que fatiga y languidece.

La duda la comparo con el purgatorio de los católicos. Felizmente, llegó un día en que me di razón de mi

ser, y acepté como herencia legalmente adquirida mi peregrinación por esta calle de amargura (álias) tierra. Desde este momento, dejó de impresionarme el otoño, y siento en el mes de Diciembre una íntima satisfacción.

Cuando las campanas tocan al vello diciendo á los fieles: "Recordad el nacimiento de Jesús", entro en mí misma, reconcentro en una mis vagas ideas, y murmuro con voz apagada:

"Esas lenguas metálicas anuncian que se ha cumplido un nuevo plazo de la vida, la humanidad ha dado un paso más, tiene un año menos de juventud; pero ha dejado saldada alguna pequeña cuenta que dejó pendiente, uno de los muchos desaciertos que nos trajeron á este planeta".

Después de la primera edad, cada año que pasa deja algunas hebras de plata en nuestros cabellos, imperceptibles arrugas en nuestra frente y una contracción especial en nuestros labios, en los que se dibuja una triste sonrisa: nuestra parte física se marchita, pero nuestra mente contempla nuevos horizontes, las ideas avanzan por ellos y los pensamientos encuentran ignoradas recompensas, y justas expiaciones.

El Espiritismo, sin duda alguna, ha venido á producir un trastorno de primer orden en todas las creencias, y á cambiar por completo el curso de los sucesos: en mí misma tengo la prueba de ello.

Antes, cuando veía las hojas secas impelidas por el viento, las decía con desconsuelo: "Vosotras sois la imagen de la vida, os vais para no volver", y ahora las miro como pasan arrebatadas por el huracán, y las digo, "volad mensajeras, anunciad vuestra llegada en otras regiones, yo os volveré á encontrar: desapareceis de la tierra; pero vuestros átomos germinarán de

nuevo: nada se pierde en la nada, todo se reproduce eternamente".

III

¡Qué porvenir tan distinto se presenta ante mis ojos! Como el pensamiento avanza y con el telescopio de la razón contemplo ilimitados horizontes, millares y millares de mundos, focos de inextinguible luz, fuentes de eternos manantiales, árboles gigantescos, flores de vivos colores penetrante aroma, veo á la humanidad multiplicándose en generaciones ennoblecidas por el trabajo, avanzando siempre en pos del progreso!

Cuando se tiene ante la vista la eternidad por límite, ¡qué poco nos impresionan los cambios atmosféricos de la tierra que influyen eficazmente en su vegetación y desarrollo!

Ni sus días de fuego, ni sus noches de nieve, ni sus mañanas risueñas, ni sus tardes sombrías, todo lo vemos pasar como la visión óptica de un cosmorama: la tierra es para los espiritistas, lo que una estación de tercer orden para los que viajan en ferro carril. Es como un puerto donde los navegantes se detienen para tomar carbón y agua y seguir después su derrotero. Las guerras, sus disturbios sociales, su engrandecimiento y su ruina, no nos son indiferentes; pero inclinamos la cabeza, y preguntamos á los siglos que pasaron por la historia de las naciones, y cuántas veces tenemos que repetir el vulgar adagio: que aquel que á hierro mata á hierro muere!

No crean por esto los detractores del Espiritismo que los espiritistas á semejanza de los orientales decimos: "Estaba escrito" y ante la fatalidad nos cruzamos de brazos, no; el verdadero espiritista trabaja constantemente para mejorar en parte la condición

de la humanidad, mejorándose á sí propio.

El espiritista se convierte en juez de sí mismo, y no hay juez más implacable que nuestra conciencia.

Nos cuesta trabajo, mucho trabajo, conocernos á nosotros mismos y convencernos que somos los autores de nuestro infortunio; pero cuando llegamos á vencer en algo las insuperables dificultades de nuestro amor propio, y refinado egoísmo, entonces somos mucho menos desgraciados.

VI

Adios, hermano mío, un año de luchas fraticidas y de amargas decepciones, nos deja sus tristes recuerdos; en ese período, dime qué has sentido, dime si los hombres te han parecido menos ingratos, si has creído posible la regeneración de la humanidad, si llegará ese día en que la ley de Dios se practique en toda su pureza.

Llegará ese día? sí; lo que Dios ha creado tiene que vivir eternamente, y las sociedades se han ido civilizando día por día; porque á no ser así, la especie humana hubiera desaparecido de la superficie de la tierra devorada por su antropomorfismo.

Hoy, en medio del adelanto intelectual que ha modificado las condiciones de habitabilidad de este planeta; hoy que las naciones se aproximan unas á otras por medio del vapor, y del telégrafo; hoy que los pueblos se unen por el comercio y la industria, se nota de individuo á individuo una marcada repulsión; las sectas religiosas se disputan un Dios, las escuelas filosóficas se arrebatan una *causa* y un *efecto* y hasta el Espiritismo es anatematizado, excomulgado y puesto en ridículo de una manera inusitada, y sus adeptos son llamados locos, hipócritas, falsarios, y hasta criminales... ¡Pobre humanidad!... me inspira

compasión, y quisiera tener la elocuencia de Esopo, el talento de Sócrates, y la paciencia de Jesús, para cruzar la tierra difundiendo la *buena nueva* del Espiritismo.

Ninguna de estas condiciones ennoblecen mi ser, solo tengo el deseo de hacer partícipes á otros de mi melancólica tranquilidad; pero no basta poder, es necesario querer.

V

Oh! espíritus!... iluminad mi entendimiento, dadme elocuencia, constancia y fé, para que mi acento resuene de un polo á otro polo diciendo que el Espiritismo es síntesis de la creación, es el símbolo de la esperanza, es la tierra prometida de los profetas, es la solución del gran problema, es la razón demostrada, es la historia de Dios, es la tradición de la humanidad, es, en fin, el gran libro donde el hombre aprende á conocerse y que el día en que la raza humana tenga conciencia de lo que vale, habrá encontrado la cuadratura del círculo.

¿Cuándo llegará ese día?

Oh! mes de Diciembre! pasa con tus fiestas tradicionales, con tus infantiles y poéticos *nacimientos*, y tus significativos *árboles de navidad*, con tus alegres *días de campo* y tus ruidosas noches; desaparece en el caos del tiempo para que tengamos un año menos de juventud, y avancemos un paso mas en la senda del progreso!

Hermano mío; caminemos apoyados en nuestras ideas, que solo tienen al adelanto universal!

AMALIA DOMINGO SOLER



NOCHE BUENA

Recordar "Noche Buena" sin que en nuestra mente se enlacen los nombres benditos de Jesús, de nuestros padres y de nuestro hogar, no es posible, porque en todos los pueblos en que la civilización ha impreso su huella, la epopeya de la vida de Jesús y del alumbramiento feliz de aquella mujer que, aún desprovista de la aureola de virgen y santa, aparece á nuestros ojos dos veces grande, como madre y como mártir, no puede palidecer como palidece en la mente del niño la leyenda más ó menos lógica con que cuidadosa madre atraía el sueño á sus ojos en las noches de su infancia; nó; el portal de Belén, el buey y la mula, los tres reyes magos y los cánticos con que en nuestra infancia hemos oído la "Noche Buena" adorar á Jesús, no se borran en la mente del hombre jamás, y por sobre todas las borrascas del alma, y por sobre todas las controversias religiosas que ahogan á veces en el alma la Religión, y por encima de las conquistas científicas que aturden á ocasiones al hombre haciéndolo creerse Dios, surge la imagen de aquel niño, humilde en su origen y grande en su obra de regeneración, ante cuya figura nos inclinamos de pequeños para cantarle, de hombres para fortificarnos en su ejemplo de abnegación sin límites, historia única en la tradición, con que nuestras madres encaminaban nuestras almas por el sendero del deber, al Trono de Dios.

¡Jesús! ¡Jesús! Tu nombre jamás se borrará del corazón del hombre,

aunque los siglos nos alejen de la época de tu vida, por que él va unido al de la madre piadosa que al mostrarnos *el cielo* como morada del Creador, nos mostró tu imagen como modelo acabado de sumisión al Padre Celestial y de amor á El, en los últimos como en los mas grandes detalles de su inmensa obra.

En el oleaje de las pasiones humanas la fé sucumbe, pero cuando al parecer nada nos queda, cuando pensamos morir sin creencias, recordamos el beso de la madre amantísima, vemos sus lágrimas regando tu imagen en las horas amargas de la vida, viene á nuestra mente su abnegación, sus sacrificios sin cuento por sus hijos y, ya no dudamos nó; ya no dudamos, que tu fuiste, eres y serás á través de los siglos, *filosófica página* en quien el hombre jamás ha de acabar de estudiar.

Huyamos de la idolatría; no profanemos el recuerdo de Jesús con fiestas opuestas por su caracter al simbólico cuadro que representa á nuestra vista la conmemoración de la NOCHE BUENA, pero enseñemos á nuestros hijos á amarle y respetarle, como á la figura mas grande que han contemplado los siglos, por su amor sin límites á la humanidad, y practicando obras buenas en su nombre nos acercaremos á él esta NOCHE BUENA.

Simplicia Armstrong de Ramú.

Ponce 1905.

Los Pajarillos Huérfanos (1)

La Naturaleza es la madre amorosa de todos los seres.

Desde el hombre hasta el último insecto, á ella deben su ser y de ella reciben sus más solícitos cuidados.

Todos los seres tenemos derecho igualmente á la vida y para todos se forman en el prodigioso seno de la atmósfera, los distintos elementos que les sirven de nutrición y de medio ambiente.....

William era un muchacho díscolo y temerario, que denotaba desde su más tierna infancia, instintos desordenados y crueles.

Castigaba sin piedad á los animales domésticos, y se complacía en perseguir los pobres pajaritos de la selva, disparándoles con su selvatana, con la indígena onda.

A veces cuando no tenía á la mano estos instrumentos, con las mortíferas piedras que encontraba á su paso. Su alegría era infinita cuando veía caer de la rama de un árbol, un inofensivo pajarillo de múltiples y preciosos colores, herido por el proyectil que lanzara su mano tan certera como criminal; criminal, sí, aunque no previsto por nuestras leyes, el privar de la libertad y de la vida á esos seres inocentes, que constituyen la animación y la alegría de los bosques, uniendo sus dulces trinos, al susurro de la brisa y al grato murmurar de los céfiros.

Un día se internó William en lo más solitario de una floresta, en persecución de un ave de vistoso plumaje que había llamado su atención.

La pobre avecilla huía asustada por el ruido de los arbustos que se

rompían al intrépido paso del despiadado zagal, y trataba de ocultarse entre la espesura del sombrío ramaje.

William preparó su selvatana, apuntó al cuerpo del pajarito, y disparó con tan funesto acierto, que el ave infeliz calló herida al suelo lanzando de su garganta un gemido de dolor. William corrió llena su alma de gozo, para apoderarse de su presa; junto al cuerpo inanimado de aquella tierna hija de los bosques, se veía una pequeña fruta silvestre que sin duda alguna llevaba en el pico para alimentar á sus hijuelos. William experimentó un estremecimiento extraño en todo su cuerpo; un pesar insólito embargó su alma y algo así como un remordimiento vino á sobreponerse á la feroz alegría que antes sintiera.

El instrumento mortífero había caído de sus manos, y permaneció por algunos momentos con la mirada fija en aquel ave agonizante, víctima de su pasatiempo cruel. William no era malo por natural inclinación; en su infancia le habían faltado los sabios consejos y los buenos ejemplos; su sensibilidad y su conciencia que yacían dormidas en lo más recóndito de su ser, estaban despertando. William trató de reponerse casi avergonzado de la debilidad que en su concepto había manifestado mostrándose sensible ante un espectáculo tan insignificante y pueril. Dió algunos pasos por aquella agreste campiña, y se detuvo junto á un árbol en cuya frondosa copa se escuchaba el triste pitar de unos pajarillos. Una idea sombría volvió á combatir el espíritu indómito de aquel niño, ¿serían los

1) Este artículo fué escrito para el libro escolar que tenía en preparación nuestro estimado amigo Don Alberto F. Martínez.

pajaritos que pñaban en el árbol los hijos de aquella ave moribunda que á corta distancia movía sus pintadas alas por última vez?

William subió al árbol con la agilidad de un gato montés, y encontró un nido, en el fondo del cual, tres tiernos pajarillos, todavía sin plumas, esperaban con su piquito abierto el regreso de la madre cariñosa que debía traerles alimento y calor para proteger sus interesantes vidas.

El muchacho se sintió por primera vez afectado ante aquel espectáculo conmovedor; conoció por su práctica

en la clasificación de los pajaritos que él acostumbraba matar. que aquellos hijuelos eran los de su última víctima y pensó que á no haber disparado su selvatana, aquella tierna madre hubiera traído á su nido la fruta que llevaba en su pico, alimento grato y suficiente para su desventurada prole. Entonces comprendió William el mal que había causado; un dolor moral desconocido hasta entonces para él, hirió su corazón y las lágrimas inundaron sus ojos

Su conciencia había despertado!

Agustina GUFFAIN DE DOITTAU

JESUS, SIEMPRE JESUS

Sí, siempre tu pura y blanca silueta se aparece á los míseros mortales, con la planta fija en el suelo y la frente perdida en lo infinito, señalando con tu mano el evangelio, llenos tus ojos de celeste amor.

Sí, siempre te verán los hombres como la imagen bendita de la Providencia aquí en la tierra, porque en todo cuanto oímos, vemos y palpamos, encontramos algo de tu yo, de tu esencia purísima que satura el orbe entero!

Jamás pueden pronunciar nuestros labios una frase de odio y de venganza, sin que aparezca á nuestra mente tu visión querida, ora envuelta en los flotantes pliegues de su túnica y vagando por las calles de Sión, cuando con dulce y penetrante acento decías: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

Ora desfallecido, agonizante, clavado en el árbol de la cruz, diciendo al exhalar el postrimer suspiro: PERDÓNALOS SEÑOR QUE NO SABEN LO QUE HACEN.

Cada vez que se pronuncia una

sentencia, cada vez que se juzga un acto ageno, hiere el cerebro cual saeta de fuego tu recuerdo al decir á la mujer delincuente que salvaste de las iras populares: VETE Y NO VUELVAS Á PECAR.

Al presenciar el insultante culto que te profesa la religión católica cuando te pasea en triunfo por las calles, lleno de ricas telas y ofrendándose en ricos incensarios de plata y oro y cubiertos de fina pedrería; surjes á la mente, ¡oh, Mártir de Judea, sencillo y lleno de pobreza, vestido de rústico sayal y los piés con míseras sandalias!

Si nos fijamos en los soberbios templos que hante levantado los que viven á costa de tu nombre en la riqueza y la melicie; esos templos, maravillas del mundo, cuyas cúpulas desafían las encumbradas nubes, recordamos que tu cuna fué un pobre establo, tu morada el hogar de un artesano, y el templo en el cual adorabas al Padre, la hermosa creación!

¡Jesús, siempre Jesús ante nosotros!

Personificación de la santa y sapientísima Ley del Ser Supremo, tiene tu nombre que estar grabado indeleblemente, con buril de fuego en nuestras almas.

Si la cumplimos, porque estamos en tí, si nos apartamos de ella, por que pecamos à conciencia y te ofendemos insultando el ideal, pisoteando el modelo, y al barrenar su código, renunciamos por siglos y siglos à nuestra redención.

Nosotros somos pobres ciegos de espíritu que vivimos en las densas tinieblas de la imperfección, y tú el eterno lazarillo que nos guía de la mano à donde brilla esplendente la luz; pero à pesar de tu egida trope-

zamos y caemos de continuo, pues mil veces nos vence la soberbia, y entonces nos resistimos, forcejeamos y tocamos de cerca en el abismo; màs, tú nos levantas de nuevo, nos llamas con tu mas dúlcido acento, con el acento de la caridad, y sumisos volvemos à emprender la ruta, ¡ay! este triste peregrinaje tan penoso para las almas imperfectas, y que es marcha triunfal para los seres puros!

¡Jesús, siempre Jesús!

El nos aliente en la campaña que venimos con fé sosteniendo, y nos ayude à devolver al mundo la viva luz del evangelio santo, que la maldad con un velo oscureció.

Lola BALDORI

Uturo 1905.

EL NACIMIENTO DE JESUS

I

En la humilde Galilea,
comarca de Palestina,
nació el mártir de Judea.
Mil veces bendita sea
aparición tan divina!

II

De mi lira las canciones
recorran la vasta esfera;
mas huyan de las pasiones,
y de amor, las afecciones,
divulguen por donde quiera.

Imiten de la paloma
la proverbial candidez;
tomen de la flor aroma
y del alba, cuando asoma,
la rosácea brillantez,

Para que de gozo henchido,
con estro suave y fecundo,
desde el borinqueño nido,
decir yo pueda: "Ha nacido
el Libertador del mundo."

Jesús, el astro fulgente
que desprendido del cielo,
bajó à verter el torrente
de una luz resplandeciente
sobre las sombras del suelo.

Siendo emperador Augusto
del territorio romano,
la luz primera vió el Justo
para salvar de lo injusto
à todo el género humano.

La maldad aterradora
sus alas tendido había;
y, con mano pecadora,
era del mundo Señora
la cobarde tiranía.

Imperaban por doquiera
el ludibrio y el baldón
con el odio por bandera;
y en cada cual, de una fiera,
palpitaba el corazón.

Amenudo desgarrado
el cendal de la virtud

era por cualquier malvado,
y hallábase el hombre atado
á la odiosa esclavitud.

El vicio, sangre inocente
derramaba á su placer;
y hubo quien, para su frente,
envidió al Omnipotente
la corona del poder.

Al orgullo y la impudicia
se fabricaron altares;
un mito fué la justicia,
y el mónstruo, de la codicia
sembraba doquier pesares.

Costumbres tan ominosas
no lograron subsistir,
porque corrientes hermosas
de linfas esplendorosas
hizo el Creador surgir.

De qué medio se valió
para dar colmo á su anhelo?
Después que el plán concibió
un espíritu eligió
de los más puros del cielo

Le ciñe el ropaje humano;
derrama un soplo en su mente;
llena de poder su mano,
y... aparece soberano
un nuevo sol en Oriente.

IV

En la humilde Galilea,
comarca de Palestina,
nació el Mártir de Judea.
Mil veces bendita sea
aparición tan divina!

Un nimbo de luz radiante
brillaba sobre sus sienas;
y era su noble semblante
el más hermoso diamante
precursor de ricos bienes.

Sus padres José y María
que éran de virtud dechados,
no reposan noche y día;
y, con el amor por guía,
rinden al niño cuidados.

La dicha al mundo asomó
con el hecho singular
del niño cuando nació,
y hermosa estrella se vió
en Oriente rutilar.

Tan fausto acontecimiento,
con celeridad pasmosa,
rodó por Asia al momento,
como rueda el pensamiento
de una cosa en otra cosa.

Cuando tres reyes lograron
descubrir los resplandores
de la estrella, se admiraron,
y por guía la tomaron
al igual que los pastores.

Y con fe y amor crecientes
hacia Jesús se encaminan
sumisos y reverentes,
y las soberanas frentes,
del niño á *presencia, ¡inclinan.

El más grandioso homenaje
que Herodes juzga un ultraje,
brindan al recién nacido;
y ardiendo aquel en coraje,
menguado plan tiene urdido.

Arranca de su conciencia
escrúpulos que latían;
y destruye la existencia
de seres que en la inocencia
sus ténues alas batían.

Mas hecho providencial
al verdugo corta el paso,
y obtiene, aquel criminal,
con su medida brutal,
el odio en pos del fracaso.

Jesús milagrosamente
salvado de la asombrosa
maldad de un ser inclemente,
creció vertiendo su frente
destellos de luz radiosa.

Y al cumplir los doce años
su elocuencia electrizaba
combatiendo los engaños;

y por los áureos peldaños
de la gloria caminaba.

Del bien trazó los senderos
con deslindes inmortales;
y á los disparos certeros
de sus dichos verdaderos
mueren del orbe los males.

Con ejemplar hidalguía
al desgraciado amparó;
y con gran sabiduría,
más humilde cada día,
á los sabios admiró,

Luz esparce á manos llenas;
funda la fraternidad;
da lenitivo á las penas;
quita al siervo las cadenas
y abre paso á la igualdad.

Erige un templo al honor,
y en él aparece escrito
el nombre del Redentor,
y una aureola de amor
coronando al Infinito.

V

En la humilde Galilea,
comarca de Palestina,
nació el Mártir de Judea.
¡¡ Mil veces bendita sea
aparición tan divina!

MARIANO RIERA PALMER.

Importante contestación

He aquí la respuesta de nuestro muy estimado hermano y colaborador Don Rafael Monagas á una carta que ha recibido, después de publicarse ciertos artículos, y que pone la nota final a la discusión que hace tiempo viene sosteniendo.

Nuestro colaborador no ha querido mostrarnos la carta, de índole privada, pero creemos conveniente publicar su respuesta, guardando el incógnito de la persona á quien va dirigida y cuyo nombre tampoco nos ha sido revelado

Mayaguez 20 de Diciembre de 1905.

Señor Don ***

San Juan,

Mi estimado señor: he sido favorecido por su muy atenta del 17 del corriente á la que me es grato corresponder.

Siento mucho que razones poderosas, que respeto, no obstante su indicación de hacérmelas conocer, le obliguen á suspender los artículos que venía publicando y á alguno de los cuales me cupo el honor de replicar y siento, así mismo, no aceptar la discusión que me propone en el terreno particular y confidencial porque mis modestas producciones son en beneficio de la causa que sustentó y toda discusión que no sea pública no había de reportar á la misma ninguna utilidad, á no ser, quizás, la de vencerle á usted en lo que tendría especial satisfacción.

Hace como diez años que vengo estudiando el Espiritismo y seducido por el horizonte inmenso que abre á los hombres de ciencia para el conocimiento de leyes y fuerzas de la Naturaleza de cuyos efectos nos habíamos apercebido desde fecha muy remota, pero cuyas causas ignorábamos, he seguido paso á paso los estudios practicados por diferentes grandes hombres del mundo intelectual y he adquirido la convicción profunda de la verdad de sus observaciones dentro de la Psicología experimental, como la tengo en otros ramos del saber en cuyo impulso esos mismos hombres han tomado gran parte. Y si doy crédito á lo que nos dicen dentro de la Física ó la Química no veo el por qué no haya de dárselo en sus experiencias sobre Psicología demostradas con hechos tan gráficos como muchas otras verdades científicas por ellos establecidas.

Hasta ahora ha creído la mayor parte de la humanidad que ha existido y la que existe, en el alma humana y todas las religiones también lo han sustentado y lo sustentan; pero nadie había demostrado la verdad de esa creencia. Los hechos del Espiritismo, *que nada ha podido destruir*, han venido á probar la verdad de esa creencia y claro está que de ello se ha derivado la demostración de la falsedad de ciertos dogmas.

Por otra parte, la moral, como usted dice, es buena en todas las religiones porque la moral no es mas que una; pero á Allan Kardec le cate la gloria de haber hecho comprender el *espíritu* de la moral de Jesús y no atenerse á la letra de sus máximas inexplicables para muchos.

El Espiritismo no rehuye el análisis, ni le cubre á sus millones de adeptos los ojos diciéndole: cree con fé ciega. Al contrario: gusta de que todos sus hechos sean discutidos y analizados para resplandecer cada vez mas, pues de cada persecución, de cada discusión de sus hechos ha salido siempre mas vigoroso y triunfante.

Yo he vivido diez años en la ciudad de Barcelona, en la que practiqué mis estudios profesionales y por el gran contacto que tuve con estudiantes y obreros puedo decir á usted que la doctrina y prédica materialista es la que ha traído por consecuencia el nihilismo, anarquismo y otros grandes males sociales, *variedades de locura*, y que el día que todos esos obreros sean espiritistas sabrá cada uno explicarse el por qué de su situación, conformarse con su suerte y cesarán esos actos vandálicos y esos otros crímenes, pasionales ó no, cuyos detalles nos horrorizan diariamente.

Las religiones se han contentado hasta ahora con ofrecernos paraísos, cielos ó infiernos ilusorios, de cuya

existencia dudan la mayor parte de sus adeptos y de la duda á la pérdida de la fé no hay mas que un paso. ¡Y cuantas consecuencias funestas trae ese paso!

Ya sé que hay espiriteros y fanáticos. No lo he negado, ni lo niego; pero permítame decirle que, hasta ahora, en todos los artículos publicados por nuestros contrarios no se ha hecho la salvedad y se ha dicho que el Espiritismo es esto y lo otro y que produce aquello y lo de más allá. Solo se ha mencionado al Espiritismo como causante de todo lo malo y claro está, los que lo sentimos, hemos tenido que salir en su defensa. Me complace saber que es usted librepensador y que respeta nuestras convicciones limitándose á atacar á los espiriteros; pero nunca al verdadero Espiritismo.

Muy loable es su aspiración de acabar con el charlatanismo y crea usted que se lo agradecemos sinceramente. Convengo en que esos falsarios han sido los causantes principales del ridículo y desprecio con que muchos han tratado de desprestigiarlo; pero la verdad es una y al fin y al cabo se impondrá para beneficio de la humanidad actual y futura.

Le doy gracias por sus corteses apreciaciones respecto de mis artículos, las que estimo en muy alto grado y me complace en ofrecerme su atento y S. S.

Q. S. M. B.

LCDO. RAFAEL MONAGAS.

Reseña interesante

Por falta de espacio dejamos para el próximo número, una reseña de la Asamblea católica, efectuada en Pon-